

ZAMBON, Francesco (2021), *Il fiore inverso. I poeti del trobar clus*. Milano: Luni Editrice. 511 pp. ISBN 978-88-7984-799-5

«Fin dagli inizi della tradizione letteraria occidentale il tema dell'oscurità, voluta o involontaria, è onnipresente nella riflessione teorica sulla poesia» (p. 9). Con estas palabras inicia Francesco Zambon la introducción de su último libro: una antología, traducción y comentario de los trovadores y de las composiciones del *trobar clus*, término referido al «“versificar cerrado”, o sea nuestro moderno “hermético”», tal y como ya lo definía Martín de Riquer [2011 (1975): 75]. La selección de Zambon se encuentra rodeada de los elementos necesarios (que comentaré algo más adelante en esta misma reseña) que permitirán al lector especializado una lectura profunda (y, en ocasiones, novedosa) de los textos trovadóricos: edición fiable de los originales provenzales, una traducción italiana *a fronte* muy cuidada, un aparato de notas aclarativas tras cada poema, y bibliografías y textos preliminares en abundancia.

La premisa de Zambon es clara: los compositores de la poética hermética trovadoresca forman parte de una tradición dada y es esta pertenencia la que nos permite no solamente agruparlos para hablar de una suerte de «escuela» (p. 66), sino también interpretar sus palabras y su quehacer lírico de una manera muy determinada. Así, cuando estudiamos la historia de la *paraula escura* (p. 39) debemos ser conscientes de que los trovadores representan solo un estadio: su tradición hunde sus raíces en el pasado y debe extenderse hasta la lírica de nuestro presente. Las poéticas herméticas, por tanto, no se extinguirían con los versos de Bertolome Zorzi (el último trovador de los antologizados), sino que continuarían desarrollándose, por ejemplo, por el marinismo y el gongorismo (también Martín de Riquer [2011 (1975): 75] nombraba el estilo de Góngora en su explicación de este *trobar*), por los simbolistas franceses y Mallarmé, por los surrealistas incluso y, sin duda, por la poesía de autores del siglo pasado como Juan Eduardo Cirlot y José Ángel Valente. Este extender la sombra del poetizar

* Esta reseña se inscribe en los proyectos del Ministerio de Ciencia e Innovación español «Los límites del disenso. La política expurgatoria de la monarquía hispánica (1571-1584)» (PGC2018-096610-B-I00) y «Catálogo de santas vivas (1400-1550): hacia un corpus completo de un modelo hagiográfico femenino» (PID2019-104237GB-I00).

cerrado trovadoresco hasta autores cronológicamente muy cercanos a nosotros es, en mi humilde opinión, una de las virtudes de este volumen ya que, contextualizada así, la poética (o las poéticas) del *trobar clus* ganan en riqueza (ya que se las vindica como parte de la escuela lírico-hermética europea) y proyección (ya que se presentan como un antecedente de la poesía de, al menos, el último siglo xx).

Sin embargo, repito, desde el punto de vista de Zambon, la tradición no solo posee esta proyección hacia nuestro tiempo, sino que necesariamente encuentra en ciertas teorizaciones del pasado su razón de ser. Partiendo de una intuición genial de De Bruyne en sus *Études d'esthétique médiévale* (1946), el autor traza en los comienzos de su libro una relación esencial para la correcta interpretación de esta poética trovadoresca: bajo la dificultad de los versos late una relación directa con la *obscuritas scripturarum* (la dificultad misteriosa de ciertos pasajes bíblicos que debe ser decodificada) y con subsecuentes teorizaciones relacionadas con la exégesis bíblica (Orígenes, Pseudo-Dionisio Aeropagita, Agustín de Hipona...) que compositores como el pionero Marcabru utilizaron para sus propios fines (pp. 30-31). En este sentido, se puede afirmar que Zambon pisa terreno firme, dada su solvencia en el estudio y traducción de textos espirituales del cristianismo, que van desde la patristica hasta la mística medieval europea. Este conocimiento se puede comprobar simplemente echándole un vistazo a su vasta obra, pues el estudioso italiano ha sido editor, por ejemplo, de una selección en dos volúmenes de *Trattati d'amore cristiani del XII secolo* (2007), que incluye la edición y traducción también *a fronte* de textos de los cistercienses Guillaume de Saint-Thierry y de Bernard de Clairvaux esenciales para ahondar en el concepto de amor divino y, por extensión, en sus conexiones con el amor profano desarrollado por los trovadores. Asimismo, esta visión de la lectura alegórica relacionada con formas literarias medievales ya había sido desarrollada por Zambon en su imprescindible *L'alfabeto simbolico degli animali. Il bestiari del medioevo* (2009, traducido al español como *El alfabeto simbólico de los animales*, 2010), donde lee los bestiarios a la luz de su uso de fuentes bíblicas y patristicas como, precisamente, una codificación simbólica del reino animal de corte necesariamente teológico. A su vez, también se debe destacar su recientemente publicado *Allegoria. Una breve storia dall'antichità classica a Dante* (2021), donde además de proponer el estudio de ciertas obras antiguas y medievales traza la génesis del modo de lectura alegórico (la alegoresis).

El criterio que el autor utiliza para reunir a los trovadores que él considera cultivadores del *trobar clus* (pp. 66-67) o de alguna de sus poéticas cercanas parte, pues, de estas consideraciones exegetico-alegóricas. Su selección comienza con «Lo vers comens cant vei del fau» de Marcabru (pp. 87-93), ya que con su *trobar naturau* es el primero que trabaja sus versos «sul modello dell'esegesi cristiana dei passi oscuri nella sacra Scrittura» (p. 66), dando lugar a toda una

«corrente marcabruniana» (*ibidem*), hasta llegar a la «formalizzazione piú completa e precisa della poetica del *trobar clus*» con Giraut de Borneil con quien concluiría la historia propiamente dicha de este *trobar* (p. 56). Este nuevo canon de la poesía hermética trovadoresca a través de un horizonte de lectura alegórico se concluye con otros siete poetas que suceden a Giraut de Borneil: Raimbaut d'Aurenga, Arnaut Daniel, Torcafol, Peire Vidal, Bernat de Venzac, Gavaudan, Lanfranc Cigala y el mencionado Bertolome Zorzi.

Además de la sólida base exegético-alegórica sobre la que se construye la antología, creo que es necesario destacar la solvencia y fiabilidad que el libro presenta a diferentes niveles desde la ladera filológica. Cada uno de los trovadores representados es introducido mediante una semblanza biográfica que tiene en cuenta tanto las famosas *vidas*, como la bibliografía académica posterior. En este sentido, para cada uno de los autores se presenta una sólida y actualizada «nota bibliografica», en las que se proporciona un comentario de las ediciones críticas existentes, más una selección de los estudios más importantes sobre cada autor particular. Además de estos paratextos, cada una de las composiciones seleccionadas está precedida de una interpretación de la composición que, además, referencia la edición crítica del texto que se utiliza, identifica los cancioneros en los que se encuentra y hace explícita la métrica. Por si fuera poco, cada una de las canciones está dotada de una anotación aclarativa (presentada como notas finales) para ayudar a su comprensión.

Por último, habría que subrayar otro de los puntos fuertes de esta antología, que es su traducción al italiano de los versos escogidos. Ya en la susodicha «Nota all'edizione» Zambon manifiesta que prescindirá de las llamadas traducciones «di servizio» (aquellas que, sin ninguna ambición literaria, solo se preocupan de aclarar la interpretación) y de las «alineari» (aquellas que vierten verso a verso el original), para embarcarse en una versión que podría denominarse «métrica», que él explica de este modo: «Nella presente traduzione si è voluto invece offrire nel modo piú rigoroso possibile gli equivalenti italiani della grande varietà di metri usati [...] dai trovatori» (p. 71). Lógicamente, esta elección obliga al antologizador-traductor a prescindir de las rimas (pues ya sabemos cuáles suelen ser los resultados de traducciones rimadas de textos de gran complejidad morfológico-conceptual), para poder concentrarse no solo en el paralelismo métrico, sino también en reproducir en italiano los efectos típicos que construyen el *trobar clus* (aliteraciones, anáforas, metáforas, etc.).

Por todo lo expuesto, puedo afirmar que *Il fiore inverso. I poeti del trobar clus* es una antología fabulosa: filológicamente los textos son seguros, la traducción se esfuerza por hacer asequible para el lector en italiano ciertos matices poéticos que son parte del sentido de la composición, cada uno de los poemas está rodeado de instrumentos (introducciones, bibliografías, anotación) que ayudarán a la buena comprensión del texto y todo ello está enmarcado por una visión

RESEÑAS

de la poesía hermética que se impulsa desde la tradición bíblico-exegética para saltar las supuestas fronteras del medievo hasta llegar a nuestros tiempos. Es de agradecer un volumen como este, que nos ofrece diversas flores inversas que creíamos conocer, a la vez que nos proporciona todas las herramientas necesarias para, alterando la mirada, poder contemplarlas nuevamente.

Pablo ACOSTA-GARCÍA
Universitat Autònoma de Barcelona
pablo.acosta@uab.cat
<https://orcid.org/0000-0003-3113-6050>